

RECENSIONES

EL TRABAJO SOCIAL EN
CONTEXTOS DE ALTA
COMPLEJIDAD. REFLEXIONES
SOBRE EL PENSUM DISCIPLINAR.
VÍCTOR YAÑEZ PEREIRA



El libro nos sumerge en las profundidades epistemológicas de la filosofía y del pensamiento social contemporáneo del siglo XX. Por tanto, su lectura implica un interesante y apasionante ejercicio intelectual, que nos obliga a la lectura atenta, reflexiva y a un ingente ejercicio crítico. El texto de principio a fin nos desafía, permanentemente, con sus proposiciones epistemológicas y praxiológicas, que nos llevan de hecho a repensar sistemáticamente génesis y estructura de la disciplina Trabajo Social.

Mérito de este texto es, la sugerente articulación que nos ofrece de las nociones de crítica, construcción, reconstrucción y emancipación. El autor expone y explica agudamente cómo estas nociones también son inherentes a la disciplina del Trabajo Social y en particular, inherentes a una profunda reconceptualización de la *investigación/intervención*.

Nos encontramos en este libro, con una profunda reflexión disciplinar sobre el Trabajo Social como una disciplina radicalmente ciudadana, es decir, al servicio de la convivencia de hombres libres e iguales que configuran un medio social, que tanto ayer como hoy, podemos denominar como *polis*. En la propuesta del profesor Yañez, el Trabajo Social es una disciplina que debe tener como objetivo fundamental, el

Recensiones

colaborar en la positiva configuración de una democracia radical, que articule una convivencia esencialmente plural (sin exclusiones), en condiciones de libertad y justicia en el horizonte de la *polis*. Podemos, también, observar en el texto, cómo se articulan dinámicamente, diversas estrategias conceptuales, dialógica habermasiana, la filosofía social y política de Hannah Arendt, el pensamiento complejo de Edgar Morin entre otras, y todo ello con el propósito de pensar una integración social radicalmente plural que tiene a la *acción* y al *discurso* como dispositivos praxiológicos fundamentales para la configuración de una positiva investigación/intervención social, que ayude a concebir y a construir la integración social deseada.

Sin embargo, es un hecho, que dicho desafío socio-ético se encuentra en medio de un escenario social, heteróclito y plural, que nos obliga, para su comprensión, a navegar por las aguas epistemológicas del pensamiento complejo; expresamente desarrollado en el texto de marras. En él, el profesor Yañez nos señala que:

“Acá, cabe aseverar que en el caso del Trabajo Social se torna muy importante enfrentar nuestros procesos de autogeneración y regeneración del conocimiento a un cambio paradigmático, el cual vendrá dado por una nueva forma de concebir las evidencias de lo real y las emergencias de la realidad situacional, siempre puestas en cuestionamiento en el sentido de la complejidad”.

Desde este paradigma de la complejidad, la disciplina Trabajo Social queda concebida como una superación epistemológica permanente de un paradigma de conocimiento estático y normalizado por una tradición que tiende a fosilizar el pensamiento dejándolo paralizado en manuales de Trabajo Social de raigambre asistencial/caritativa. Este viejo paradigma, nos señala nuestro autor, “en vez de aproximarse a lo integral de la realidad, la lesionan, partiéndola en fragmentos no sólo dispares, sino disjuntos” (p. 42). El Trabajo Social será concebido, entonces, desde este nuevo paradigma epistemológico de la complejidad, como una disciplina abierta, dinámica, viva, la cual, en diálogo permanente con una realidad radicalmente compleja puede a través de metodologías de diálogo social, recrear continuamente su propio saber. Por tanto, lo que nos propone Víctor Yañez es, una superación epistemológica del paradigma viejo/europeo del conocimiento científico como aquella ley estática, universal y necesaria que cosifica el saber, inmovilizándolo y paralizándolo en las formalidades de un racionalismo positivista y objetivista, socialmente imposible. Víctor Yañez nos invita a “recuperar desde el mundo empírico la incertidumbre, la incapacidad de la certeza y de un orden absoluto, asumiendo la contradicción como un hallazgo que no puede ser traducido, sencillamente, por la evidencia lógica” (Concebir la realidad social como esencialmente trascendente a toda estrategia conceptual que intenta apresarla y explicarla).

Por tanto, el estudio de lo social no es un estudio *invitro*, sino *invivo*, no es el estudio de una cosa sino una mirada atenta y crítica de las relaciones siempre dinámicas entre personas, de la convivencia y de la observación del libre juego de las particularidades en su problemático devenir intersubjetivo o social. Precisamente porque el Trabajo Social consiste en el con-vivir y observar una realidad viva, se hace imperativa “la búsqueda de una reinención en el pensamiento disciplinario de los Trabajadores Sociales”, la cual no es más que ir al encuentro de una *democracia*

cognitiva, que apunta al reforzamiento y desarrollo de un pensar autónomo y autoconsciente, capaz de hacer germinar nuestro conocimiento y comprensión en una plática entre lo general y lo particular, lo global y lo local, la reflexividad filosófica y la objetivación científica, el conocimiento disciplinar y el saber cotidiano, etc.” (p. 52) Podemos ocupar para explicar la propuesta de V. Yañez, la metáfora de la selección de lentes, pero más precisamente aún, la del diseño de los cristales o lentes categoriales necesarios para observar pluralidad de fenómenos emergentes y plurales.

Este nuevo modo de concebir el Trabajo Social, implica una actitud y un apetito cognitivo que va más allá del mero *conocer* recetas teóricas que se aplican acríticamente al análisis de los fenómenos sociales. Sostiene el profesor Yañez que, este nuevo paradigma cognitivo, nos obliga a pensar y repensar permanentemente nuestras relaciones con los fenómenos sociales; nos obliga a ser críticos de las categorías con las cuales nos aproximamos a ellos y también a ser creativos para recrear e innovar en la construcción de nuevas propuestas categoriales para no construir un conocimiento monológico y fundamentador propio del investigador social, sino un conocimiento dialógico que implica la perspectiva crítica tanto del investigador como la perspectiva vivencial del los sujetos y fenómenos sociales en observación. Por tanto, el desafío más urgente de nuestro Trabajador Social es aprender a *pensar* libre y creativamente en diálogo crítico, constructivo y reconstructivo con la complejidad de los sujetos y fenómenos sociales que intenta investigar para intervenir.

Nuestro autor precisa también que los fenómenos sociales a investigar e intervenir no son esencias sociales abstractas y universales, sino realidades que se configuran en una sustancia socio-cultural particular que corresponde al mundo de la vida (o *Lebenswelt*) en el cual se gestan, generan y emergen. Esta categoría fenomenológica del mundo de la vida acompañará, explícita e implícitamente a la propuesta epistemológica de Víctor Yañez, quien, a mi entender, concibe correctamente la funcionalidad crítica de dicha categoría para la configuración de un diálogo y de un *pensar* libre, participativo, inclusivo y de carácter emancipatorio o liberador de la opresión, es decir, de aquello que no nos permite valorarnos y crecer. Por tanto, se concluye que para el “Trabajo Social se torna indispensable apelar a una significación más compleja que la que poseen los signos unívocos, en tanto imperativo para derrotar el alejamiento cultural entre hablantes y oyentes, entre texto y lector, entre el que observa y lo que observa, entre Trabajador Social y mundo de la vida” (p. 63). Ello obliga al trabajador social a habilitarse en la capacidad cognitiva de un denso sentido interpretativo y explicativo, aplicando los modos de comprensión disponibles de la época, para fortalecer así, las capacidades para la traducción de la realidad social como actualidad y presente. Se trata, por tanto, de comprender el carácter dialógico y hermenéutico de la realidad social.

El profesor Yañez es muy claro en subrayar que este nuevo paradigma cognitivo se opone radicalmente a una razón instrumental, que arrebató al pensamiento su valor heurístico, y que se transforma en un mero medio, en una herramienta de lo inmediato, la razón se convierte en teoría y modelo estandarizado que se aplica acríticamente en cualquier tiempo y lugar. Es en este contexto de una racionalidad instrumental y estratégica, que el “pensar deja de ser un proyecto formador de la vida,

Recensiones

al concebirse como un acto que opera, a través de ciertas reglas de un juego lógico-normativo" (p. 66). La propuesta epistemológica de nuestro autor, para la disciplina de Trabajo Social, se opone de un modo muy claro y distinto a esta razón instrumental, señalando que: "en nuestro caso, la razón instrumental nos entrega a lo arbitrio y a la legalidad de un tipo de verdad validada como una adecuación de enunciados y/o proposiciones a determinadas situaciones definidas como objetivas y científica instituidas como ciertas" (p. 66). Pretender que el Trabajador Social se someta acríticamente a la supuesta "autoridad científica" de estas verdades, es considerado por V. Yañez un atentado nihilista contra el pensamiento, el cual es, a la vez, un peligro permanente inherente a la actividad de pensar. Por eso se hace necesario y urgente fortalecer y reconfigurar, a través de los procesos formativos (formación inicial), los modos y formas de pensar, para que los Trabajadores Sociales no caigan en un pensamiento subsumido por el *nihilismo negativo* que conlleva una razón débil y una voluntad frágil, y que conduce, a la vez, a la merma de nuestras significaciones sobre el devenir de los asuntos humanos. Es también esta pesadez de la razón instrumental *nihilizadora* de la realidad social, la que nos conduce a la "banalidad del *telos* de nuestras investigaciones/intervenciones, a la justificación de que no podemos trascender lo impuesto, a la ausencia de valor ético-político en las propuestas que formulamos, y a un largo etc., que tiende a convertir a los Trabajadores Sociales en meros funcionarios y burócratas de las políticas públicas y sociales en curso. Se necesita, por tanto, formar en una actitud crítica, creativa y propositiva.

Por todas estas razones, y otras más, muy bien documentadas en el texto que presentamos, V. Yañez nos señala la necesidad urgente e imperiosa de enfrentar el reto de "formar una nueva condición para la disciplina, tarea que nos obliga a redefinir el contenido de nuestro pensamiento, esto es, el replanteamiento de sus tesis fundamentales, el sistema de pruebas posible y adecuado a ellas, así como la forma de argumentar críticamente los postulados vigentes y las teorías concurrentes en Trabajo Social" (p. 64-65).

Consecuentemente con esta necesidad de cambios en la condición de la disciplina, V. Yañez nos plantea la "necesidad de complejizar la observación disciplinaria". Expresamente nos habla de "una apuesta por fundar y fundamentar observaciones de segundo orden". Es decir, se trata de aquella observación que es capaz de incluir y sobrepasar los umbrales de las miradas inmediatas, propias de la actitud natural. Se trata de una observación análoga, una suerte de observación de observaciones. El aporte de esta perspectiva de segundo orden reside, en la posibilidad de configurar sentido crítico, constructivo y reconstructivo, de las observaciones e implica una plena superación de la apariencia de los hechos, datos e información. Es un rebasamiento de los nichos de conocimiento acopiados. Es una especie de ser objeto de creación por parte del querer. De este modo, la observación de los Trabajadores Sociales, vista desde el segundo orden, siempre se formula incluyéndose en ella misma. Y de aquí la fuerza de una reinención disciplinaria, la que nos ofrece una redención renovadora en nuestras observaciones y conceptualizaciones sobre la realidad cotidiana y lo real de las cosas del mundo, pues nos conduce fuera del nihilismo negativo del pensamiento, posibilitándonos ser autores de nuestro propio texto en lo social, rebasando, el

discurso mediocre y cobarde del *así son las cosas*, a través del establecimiento, creativo y valiente, de un *así me propuse yo que fueran* o, bien, *así quiero que esas cosas lleguen a ser*. Nos encontramos, por tanto, en el texto, ante un discurso provocador que nos invita y nos exige comprometernos en un nuevo modo de hacer las cosas, que va en una clara dirección emancipatoria.

A continuación, nuestro autor, establece en el texto, que de modo concomitante a la observación de segundo orden, la disciplina de Trabajo social, debiera poder configurar la posibilidad de un meta-punto-de-vista. Se trata de poder lograr una densificación del *pensum* del Trabajo Social, a través de la aventura de deconstruir, construir y reconstruir en el campo del conocimiento. Donde el Trabajador Social gestiona, la complejidad del pensamiento a través del hacer germinar conjuntamente nuevos conceptos, nuevas visones, nuevos descubrimientos y nuevas reflexiones que pueden ser conectadas y reunidas en lo que es un *meta-punto-de-vista*, el cual será posible, sí y sólo sí, el Trabajador Social –en cuanto observador y conceptualizador- se incluye, a sí mismo, en su observación y en su conceptualización. Luego V. Yañez nos aclara que: para que esto sea posible, “tenemos que comprender al profesional como un agente reflexivo, crítico y deliberativo que procura pensar y revisar la relación sujeto-objeto, para encontrar su fundamento o, cunado menos, lo que funda aquello que da origen a su observación disciplinaria, para reconocer que el mundo está en el interior de nuestro espíritu, el cual está en el interior del mundo, [...] en este proceso, sujeto y objeto son constitutivos uno del otro” (p. 88). Es decir, con cada nueva investigación/intervención el Trabajador Social recrea y reorigina la observación y lo observado, pues realiza una exploración de las cosas humanas, las cuales son vivas dinámicas, y en cada nueva observación nacen de nuevo ante nuestro ojos y con ella, vuelven a nacer y a recrearse los presupuestos categoriales con los cuales hacemos nuestra observación. Así al investigar u observar el Trabajador Social entra en contacto y en relación con una verdad que es emergente, transitiva y dinámica en el contexto de un presente emergente, de un pasado originario y de un futuro posible. De aquí que nuestro autor pueda concluir este apartado señalando expresamente que los Trabajadores Sociales deben ser agentes de pensamiento y acción, que hacen conjugar la actualización de sus campos de sentido, con la propia experiencia de la novedad de iniciar algo en el mundo. Un algo que comenzará con el entretejido físico-bio-psico-antropo-social desde donde configurarán sus meta-punto-de-vista, para sumarse a esa densa complejidad que reflejan las imágenes sobre las sociedades del mundo contemporáneo, en un doble frente, a saber, por un lado, el frente *físico-bio-psicológico*, referido tanto al ser vivo como al ser humano pensante, y por otra parte, el frente *antropo-social*, que es reflejo de la era industrial, representada en el ámbito del trabajo, la producción, la praxis y la comunicación.

Para nuestro autor es en el contexto de estas determinaciones epistemológicas, desde el horizonte de la complejidad, del discurso y de la praxis que es posible afirmar que el Trabajo Social a la vez que da cuenta de la realidad debe ser capaz de perturbarla a través de un activo proceso de creación de significados con incidencias semánticamente relevantes para el mundo social. Todo ello realizado a través de un ingente proceso de interpretación que convierte a los datos meramente,

Recensiones

instrumentales en imágenes articuladas y dinámicas del esbozo de una intervención posible. Ahora bien, dicho esfuerzo interpretativo requerirá, necesariamente, de una apertura cognitiva en las observaciones del Trabajo Social hacia lo inter-poli-trans-disciplinario como unidad fundante de observaciones del tercer orden. La finalidad de esta necesaria colaboración disciplinar es “sumarnos a una interdependencia *de facto* que haga efectivo el entretejido de regímenes de mirada, que sobrepasen las fronterizaciones y los imperios caprichosamente impuestos por cada disciplina y profesión; pero, sin perder la identidad propia que traza, legitima e instituye nuestros modelos de pensamiento y acción, nuestro saber y nuestro hacer, dentro de una extensión y expansividad de conocimiento socialmente disponible y generado ante los diferentes ámbitos de la realidad. De esta manera, nuestro conocimiento se hará multirreferencial y el objeto multidimensional, mientras nuestra práctica será transcultural y nuestro saber ostentará una visión de mundo transhistórica”. (p. 121)

“En definitiva, la inter-poli-trans-disciplinariedad debe concebirse como una cosmovisión que promueve la migración intelectual y experiencial, su ida y vuelta al integrar, intercambiar y poner en préstamo conjuntos extensivos de márgenes paradigmáticos, teorías, principios, premisas conceptuales, métodos, matrices metodológicas y procedimientos que, históricamente, ha desarrollado cada comunidad disciplinaria por separado, pero, poniéndolos ahora al servicio de la innovación y renovación científica, para constelar problematizaciones y propuestas de abordaje en la compleja realidad social” (p. 124).

Cerramos nuestra reseña subrayando el ingente esfuerzo intelectual de Víctor Yáñez por repensar sistemáticamente la disciplina del Trabajo Social. Esfuerzo que a mi entender es inteligente, culto y meritorio pues abre las ventanas disciplinares para que penetre en ella, un aire fresco que llenará nuestros pulmones intelectuales de una amable y plástica hermenéutica de la complejidad con una impronta dialógica y praxiológica fundamental y que permitirá convertir al Trabajo Social en una disciplina y en una profesión auténticamente ciudadana, es decir, al servicio de aquellos problemas reales y concretos de una hiriente realidad, socialmente dinámica, complejamente problemática y radicalmente plural.

Iván Canales Valenzuela

Dr. en Filosofía de la Pontificia Universidad de Comillas, España